

Cómo citar este artículo en Chicago: Scanziani, Andrea. "Husserl y el origen de nuestro campo de interés". Escritos 31, no. 67 (2023): 19-xx. doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v31n67.a02>

Fecha de recepción: 02.11.2022
Fecha de aceptación: 06.04.2023

Husserl y el origen de nuestro campo de interés

Husserl and the origin of our field of interest

Andrea Scanziani¹ 

RESUMEN

El problema del interés ha sido uno de los temas clásicos de la estética y de la filosofía de las emociones. En este marco, la fenomenología ofrece una descripción del interés en relación con su función constituyente del horizonte de nuestra experiencia emocional y valorativa del mundo. El interés ha sido abordado por Edmund Husserl (1859-1938) en el transcurso de cuatro décadas, entre 1891 y 1938, y en el marco teórico que ha caracterizado a la fenomenología desde su nacimiento: la interpretación intencional de la conciencia en su génesis y desarrollo. El trabajo expone las etapas fundamentales de la descripción del fenómeno del interés a partir de las primeras reflexiones de Husserl sobre el campo de la experiencia atencional en los años de Halle, hasta tematizar la génesis del llamado "campo de intereses" de la fenomenología tardía. Para alcanzar dicho objetivo, se muestra que en la base de la evolución de la interpretación de Husserl de la naturaleza afectiva del interés, se encuentra una ampliación del concepto de "materia de acto" y una profundización de sus análisis de la esfera emocional. Esto permite a Husserl una novedosa interpretación del horizonte experiencial en términos de "campo" u "horizonte" de intereses, según la cual su origen se remonta a las experiencias afectivas y axiológicas con los objetos y a su constante sedimentación. Asimismo, el trabajo esclarece un aspecto del problema del horizonte de experiencia que aún no ha sido abordado por la crítica fenomenológica.

Palabras clave: Interés; Horizonte; Husserl; Campo de experiencia; Atención.

ABSTRACT

Interest has been one of the classic problems of aesthetics and the philosophy of emotions. Within this framework, phenomenology offers a description of interest in relation to its constitutive function of the horizon of our emotional and evaluative experience of the world. The issue of interest has been addressed by Edmund Husserl (1859-1938) over the course of four decades, between 1891 and 1938, and within the theoretical framework that has characterized phenomenology since its birth: the intentional interpretation of consciousness in its genesis and development. The work exposes the fundamental stages of the description of the phenomenon of interest

1 Andrea Scanziani es investigador en la Universidad de Milán. Ha obtenido el máster en filosofía en la misma universidad con una tesis sobre la obra de Eugen Fink. Luego, ha obtenido el título de PhD. en filosofía en la Universidad de Milán con una tesis sobre el concepto de *Typus* en la fenomenología de Edmund Husserl. Ha conducido varias estadias de investigaciones en Alemania. Correo electrónico: andrea.scanziani@unimi.it.



from Husserl's first reflections on the field of attentional experience in the years of Halle, until the genesis of the so-called "field of interests" of late phenomenology is thematized. To achieve this objective, it is shown that at the base of the evolution of Husserl's interpretation of the affective nature of interest, there is an expansion of the concept of "act matter" and a deepening of his analyzes of the emotional sphere. This allows Husserl to make a novel interpretation of the experiential horizon in terms of a "field" or "horizon" of interests, according to which its origin goes back to affective and axiological experiences with objects and their constant sedimentation. Likewise, the work clarifies an aspect of the problem of the horizon of experience that has not yet been addressed by phenomenological criticism.

Keywords: Interest; Horizon; Husserl; Field experience; Attention.

Introducción

La presente contribución toma como punto de partida una anotación realizada por Husserl en 1934, contenida en un manuscrito de *Husserliana* XXXIX dedicado al mundo personal pre-dado. Escribe Husserl allí: "Como personas tenemos nuestros 'intereses' y el mundo, el universo de las realidades, es nuestro campo de interés: estamos siempre operando, empujados por nuestros instintos, nuestras necesidades, nuestras metas habituales"². Como personas, tenemos nuestros intereses y el mundo es el horizonte en el cual se configuran, se relacionan entre ellos, pueden concordar o discordar, realizarse o no. Lo relevante del análisis de Husserl sobre la instauración de la relación entre la subjetividad y sus intereses es cómo la fenomenología aborda la constitución del campo de interés. Husserl se refiere a una serie de conceptos que representan el cierre teórico de su reflexión sobre el tema: la operatividad, los instintos, y las necesidades y metas habituales. Las referencias a los conceptos mencionados, que aparecen en el fragmento citado, no son casuales y ofrecen elementos esclarecedores para la exposición de la fenomenología del interés en una perspectiva genética. Es decir, el interés se encuentra aquí bajo la "lupa" fenomenológica de aquella "pregunta aclaratoria" y del método de "reconstrucción", que apuntan al nivel más originario en el cual es posible designar los factores que establecen la posibilidad de involucrarnos en intereses específicos³. Este trabajo reconstruye la fragmentaria descripción de Husserl del fenómeno del interés, y en particular, de la constitución del "campo" u "horizonte de interés", para mostrar, cómo los temas a través de los cuales Husserl en su etapa más tardía describe este fenómeno (los instintos y las habitualidades), son el resultado necesario de las descripciones que se encuentran ya en las obras tempranas⁴.

El marco teórico de la investigación es la fenomenología husserliana en el transcurso de su desarrollo histórico y teórico. Se distinguen en ella una etapa temprana pre-fenomenológica, caracterizada por un

2 Edmund Husserl, *Die Lebenswelt. Husserliana, Vol. XXXIX* (Dordrecht: Springer, 2008), 332. En adelante, la obra de Husserl se cita a partir de los volúmenes de *Husserliana*, edición crítica de las obras de Husserl editada por los Archivos Husserl. Todas las traducciones del alemán, excepto en los casos en los que se indica lo contrario, son propias.

3 Edmund Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte. Husserliana Materialien, Vol. VIII* (Dordrecht: Springer, 2006), 351-352.

4 Como ha sido observado, el interés parece un fenómeno cuya descripción empujaría Husserl, en su análisis pre-fenomenológico, a considerar aspectos afectivos de la intencionalidad que se volverán determinantes para superar un abordaje estático del fenómeno de los sentimientos. Ullrich Melle, "Husserls deskriptive Erforschung der Gefühlserlebnisse", en *Life, subjectivity and art. Essays in honor of Rudolf Bernet*, editado por Roland Breeur y Ullrich Melle (Dordrecht: Springer, 2012), 58 ss.

abordaje psicológico descriptivo (entre los años 1892 y 1901)⁵; una etapa intermedia de desarrollo de la fenomenología trascendental, caracterizada por un análisis estático de la estructura y los niveles de las vivencias de interés (sobre todo en las clases de 1904-05 tituladas *Partes principales de fenomenología y teoría del conocimiento*)⁶. Finalmente, se esboza el abordaje de Husserl del tema del interés y de la constitución del “campo de intereses” en su etapa más tardía, caracterizada por la investigación genética de dicho fenómeno. Al mismo tiempo, es posible rastrear elementos fundamentales en diversos manuscritos de los años que transcurren entre 1929 y 1934⁷. El presente trabajo reconstruye el modo en que los conceptos de “campo”, “mundo” u “horizonte de intereses” representan una profundización del concepto de “campo de conciencia” en la fenomenología de Husserl⁸. Los análisis del campo de conciencia realizados por Husserl en los años de Halle y Gotinga con respecto a los niveles diferentes de atención permiten aclarar cómo, una vez establecido que en el campo de conciencia se encuentra una estratificación de “modalidades” diferentes de la atención, lo mismo se puede decir del interés⁹. El pasaje desde el concepto de “campo de conciencia” al de “horizonte” implica una profundización del concepto de “contenido sensible” que abarca ahora nuevos fenómenos de la vida afectiva de la subjetividad y que impone a Husserl la introducción del concepto de *hyle*. De este modo, esta profundización permite poner de relieve el modo en que la afección que originariamente despierta la “puesta en marcha” de un interés específico (la operatividad) es el resultado, por un lado, de una estratificación pasiva de nuestras experiencias, de las cuales surgen habitualidades; por el otro, se encuentra entrelazada con los impulsos de los instintos que participan del surgimiento de las preferencias (prácticas y axiológicas) por ciertos objetos con respecto a otros en el horizonte total de la experiencia.

A la hora de describir el fenómeno, Husserl se enfrenta al interés considerado como la expresión de nuestra predilección por algo, como puede ser nuestro interés por la música clásica o por el pensamiento

5 Edmund Husserl, *Philosophie der Arithmetik. Husserliana Vol. XII* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1970), 309-310.

6 La publicación de las *Partes* ha sido caracterizada por la fragmentación de las distintas partes del ciclo de clases que Husserl dictó en la Universidad de Gotinga entre 1904 y 1905. Las primeras dos partes, “Percepción” y “Atención, intención especial” han sido publicadas en 2004, en Edmund Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit. Husserliana Vol. XXXVIII* (Dordrecht: Springer, 2004), 3-122, junto con los manuscritos que representan el material a partir del cual Husserl compone la clase sobre la “atención” y la “intención especial”, es decir, los manuscritos “Sobre la percepción” y “Notas para la doctrina de la atención y el interés” de 1893 y 1898. La tercera parte, dedicada a las vivencias de presentificación intuitivas de fantasía, conciencia de imagen y recuerdo, se encuentra publicada en Edmund Husserl, *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung. Husserliana Vol. XXIII* (Dordrecht/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 1980), 1-108. La cuarta y última parte, seguramente la más influyente de las cuatro en los estudios de fenomenología husserliana, ya había sido publicada en 1928 con la edición de Martin Heidegger del volumen IX del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*. La edición de la cuarta parte realizada por el Archivo Husserl ha sido publicada en 1966 en Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917). Husserliana Vol. X* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1966), 3-96.

7 Los manuscritos más relevantes para nuestra exposición se encuentran publicados en Husserl, *Die Lebenswelt*, y Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*.

8 Husserl, *Die Lebenswelt*, 27. Sobre el concepto de “campo de conciencia” en la fenomenología, véase Ullrich Melle, “Husserls und Gurwitschs ‘Studien zur Struktur des Bewußtseinsfeldes’”, en *Die Freiburger Phänomenologie*, editado por Ernst Wolfgang Orth (Freiburg/München: Karl Alber, 1996), 113 ss.; véase también, para el concepto de campo en relación con la atención, Andrea Scanziani, “Intencionalidad y atención: el abordaje husserliano de la atención en relación con la intencionalidad y su caracterización como ‘mentar’”, *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, n.º. 9 (2018): 54-55.

9 Husserl, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, 130.

matemático, pero también considera el interés operante a nivel de las representaciones intuitivas. Este es el caso, por ejemplo, cuando exploramos las partes de un objeto que mantiene nuestra atención, o la tendencia hacia un objeto que nos llama hacia él, por ejemplo, la luz verde que “emerge” de una habitación oscura. Así, los análisis de Husserl permiten comprender el modo en el cual dichos fenómenos del interés, usuales en la experiencia mundana, están estrechamente conectados.

Atención y campo de experiencia

A partir de sus primeras descripciones, elaboradas en los años en Halle, Husserl aborda el problema de describir el interés como un fenómeno complejo: por un lado, el interés es la conducción activa y voluntaria de la atención según cierta preferencia; por el otro, tal conducción y su direccionalidad aparecen condicionadas por un estímulo pasivo. En otras palabras, el interés es una fuerza, un motor, que mantiene la mirada atenta hacia un objeto y manifiesta cierta actividad y voluntariedad. En este sentido, el interés es definido por Husserl como el “motor del proceso de conocimiento”¹⁰. Al mismo tiempo, el interés surge porque un objeto de experiencia llama la atención, es decir, porque un objeto entre otros en el campo extendido de la experiencia no resulta indiferente. Este fenómeno de “estimulación del interés” es evidente en los casos de objetos de experiencia que implican una particular consideración del objeto, como en el caso de la “consideración estética”, pero se encuentra potencialmente presente en toda experiencia¹¹. Es decir, según Husserl, cierto grado de interés está presente en toda experiencia atenta. Sin embargo, la distinción, el “contraste”, entre aspectos diferentes del fenómeno del interés debe conservarse en el análisis. Según nuestra interpretación, ambos aspectos se concilian si consideramos el interés en el proceso que transcurre desde su establecimiento hasta su resolución. Para ello es necesario hacer referencia al concepto que durante los años de Halle es el precedente de los conceptos de “horizonte” y “campo de intereses”, a saber, el “campo de conciencia” [*Bewusstseinfeld*], “campo de visión” [*Blickfeld*], o “campo de percepción”¹². Esto es posible porque, a pesar de no identificar los dos fenómenos de conciencia, Husserl relaciona estrechamente la modificación atencional de los actos con la instauración del interés, y este es un presupuesto teórico presente desde el comienzo de las descripciones de nuestro “campo de experiencia” en los años de preparación de las *Investigaciones lógicas*¹³. El campo de conciencia o visión se halla influenciado en sus relaciones de cercanía-

10 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 112. Para un estudio de dicha definición véanse los análisis de Maren Wehrle, “Feelings as the Motor of Perception? The Essential Role of Interest for Intentionality”, *Husserl Studies*, n.º. 31 (2015): 55-56. <https://doi.org/10.1007/s10743-014-9159-8>.

11 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 163.

12 Los tres términos no son sinónimos en el uso que Husserl hace de ellos a lo largo de su producción, en cuanto cada uno expresa una caracterización descriptiva del campo de experiencia: su relación con modalidades diferentes de la percepción, su articulación según diferentes contenidos sensibles (por ejemplo, el campo auditivo), y su caracterización como un campo de intenciones de objetos. Sin embargo, es el concepto de campo en estos distintos sentidos el que siempre representa el eje temático de la fenomenología de la atención y del interés. Sobre la compleja evolución del concepto de “campo” en relación con las distintas etapas históricas y temáticas hasta la definición de la horizontalidad de la experiencia, véase el estudio de Roberto Walton, *Intencionalidad y Horizontalidad* (Cali: Aula de Humanidades, 2015).

13 La atención y el interés son estrechamente conectados por Husserl a partir de los estudios sobre la *Filosofía de la aritmética* de 1891-1892. Edmund Husserl, *Philosophie der Arithmetik, Husserliana, Vol. XII* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1970), 43-45.

lejanía, relevancia-irrelevancia, claridad-borrosidad de los contenidos, etc., por la atención, por el interés y por “percatarnos” de dichos contenidos¹⁴.

El proceso de experiencia de un objeto transcurre, según Husserl, en un percatarse abarcador que establece el campo de conciencia en el cual se destaca cada vez lo que es primariamente atendido con su trasfondo. En las *Investigaciones lógicas*, es la aprehensión la que tiene un rol fundamental en la presentación de lo que aparece en el “campo de experiencia”, en cuanto ella no se reduce a un aflujo de nuevas sensaciones, sino que se revela como el “*surplus*” presente en los contenidos sensibles en oposición a las sensaciones brutas¹⁵. La aprehensión de los contenidos [*Inhalte*] da lugar a la presentación (o representación) de un objeto con sus momentos intencionales, según cierto “sentido objetual” y según cierta “cualidad” de conciencia, por ejemplo, percepción, memoria, fantasía, etc.¹⁶. Sobre el principio de la analogía entre contenido de sensación [*Empfindungsinhalt*] y contenido sensible, en el centro de las investigaciones de Husserl se encuentran desde el comienzo los contenidos sensibles y las unidades de objetos que emergen de la donación de sentido objetual realizada por la aprehensión¹⁷. Husserl no excluye que las sensaciones tengan influencia sobre la composición del campo de experiencia. Sin embargo, sus descripciones ponen de relieve un hecho muchas veces olvidado por la psicología, esto es, que la relevancia con la cual nos aparecen los objetos no depende solamente de los caracteres de las sensaciones (por ejemplo, sensaciones muy intensas), sino que atendemos inmediatamente a los objetos intencionales¹⁸. Sobre estas premisas, cobra importancia para Husserl la relación entre aprehensión y atención.

La relación entre aprehensión y atención es expresada por Husserl en distintos términos: por un lado, se señala que la atención “segrega” una aprehensión de objeto con respecto a un “trasfondo”¹⁹; por otro lado, se considera que la atención es una “modificación” en el sentido de una “función empática” de los actos en cuanto “experiencias intencionales vividas”²⁰; por último, la atención se expresa en el “favorecimiento” de una intención de objeto con respecto a otras posibles²¹. Especialmente el tercero de los términos (campo de percepción) expresa lo que Husserl identifica como la atención en la forma del “mentar” [*Meinen*]: “la extensión del concepto unitario de atención resulta [...] tan vasta que, sin duda alguna, abarca toda la esfera del mentar intuitivo y mental, es decir, la del representar, tomando esta palabra en un sentido fijamente limitado, aunque suficientemente amplio, que comprende en la misma medida la intuición y

14 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 93-98.

15 Edmund Husserl, *Logische Untersuchungen, Husserliana, Vol. XIX/1* (La Haya/Boston/Lancaster: Martinus Nijhoff, 1984), 395, 399.

16 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 15. Sobre el caso específico de la percepción, véase la reconstrucción de Chang Liu, “Prinzipien und Grundlagen der Wahrnehmungsauffassung bei Husserl”. *Husserl Studies*, no. 35 (2019): 151. doi:10.1007/s10743-019-09243-9.

17 Husserl, *Logische Untersuchungen, XIX/1*, 75; Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 11, 129-130. Véase también, Luis Román Rabanaque, “Campo de trasfondo y dato hilético”, *Agora*, n.º. 12, 2 (1993): 12-18.

18 Que los abordajes psicológicos hayan sido menos ingenuos de lo que es posible advertir a través de las reconstrucciones queda demostrado por el hecho de que, por ejemplo, ya von Helmholtz define a las sensaciones como “signos de cosas”, las cuales son lo que la atención “selecciona” o “ignora”. Hermann von Helmholtz, “Die neueren Vortschritte in der Theorie des Sehens (1868)”, en *Vorträge und Reden* (Braunschweig: Friedrich Vieweg und Sohn, 1896), 329 ss.

19 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 122.

20 Husserl, *Logische Untersuchungen, XIX/1*, 423.

21 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 62, 77.

el pensamiento”²². A través de las presentaciones (o representaciones) en todas sus formas, la atención se dirige, mienta [*meint*] un objeto (también complejo), con su sentido intencional específico, sobre la base de una aprehensión unitaria que presenta el objeto. El objeto tal como es mentado es el objeto de la “intención en sentido propio”, instaurándose así “intenciones especiales” [*Sondermeinungen*]²³. De este modo, es posible entender por qué Husserl afirma en las *Investigaciones lógicas* que “atendidos son los objetos intencionales, y solo ellos”, no los contenidos sensibles, a menos que se trate de una redirección explícita de la atención sobre ellos en la forma de una tematización explícita²⁴. Ahora bien, la atención como mentar contribuye de forma determinante a que en la totalidad de lo que es presentado a la experiencia exista también un “prescindir” [*Absehen*] de algunos de sus componentes y que otros sean “asumidos en la mirada” [*Hinsehen*]. Componentes, momentos y objetos que “según determinadas condiciones nos hacen frente, llaman por un momento el interés hacia ellos, para luego hacer que ‘los dejemos de lado’, no los dejemos valer, ‘hagamos abstracción de ellos’”²⁵.

El análisis de Husserl aquí esbozado es relevante por múltiples motivos: en primer lugar, debido a la introducción del tema del interés como elemento determinante en la dirección y redirección de nuestra atención, es decir, de la “capacidad” de los objetos de “llamar” nuestro interés. En segundo lugar (y este es el aspecto que introducimos ahora antes de dedicarnos con más profundidad al interés) es relevante la relación de articulación de lo presentado por parte de la atención (y del interés) que se instaure por el asumir y prescindir de los elementos objetuales que, sin embargo, aparecen en el único campo de experiencia y despiertan el interés y la atención, permanecen solamente advertidos, etc. Este segundo aspecto representa, en otras palabras, la interpretación husserliana de la formación del campo y del punto de mirada de la conciencia²⁶. La aprehensión interpreta y anima los contenidos sensibles que son así contenidos presentantes, que se distinguen del objeto presentado²⁷. El “carácter presentativo” de la aprehensión no se limita, sin embargo, al mero objeto presentado, sino que se extiende hacia los contenidos cercanos, conformando un campo de experiencia en el cual se encuentran otros objetos, así como también relaciones, complexiones de objetos, etc., si bien en forma no atendida²⁸. Esto se debe a la función presentativa de la aprehensión, pero también a la función representativa [*Repräsentation*] en sus distintas formas²⁹. La función representativa es responsable, entre otras cosas, de la presentificación de momentos no actualmente experimentados que,

22 Husserl, *Logische Untersuchungen*, XIX/1, 168. Sobre la definición de atención como mentar, Depraz subraya acertadamente que la fenomenología de Husserl diferencia “finamente” conceptos que, a primera vista, son tomados como sinónimos, es decir, la aprehensión, el mentar (*visée*) y la intencionalidad. Cfr. Natalie Depraz, “Introducción”, en Edmund Husserl, *Phénoménologie de l'Attention*, editado por Natalie Depraz (Paris: Vrin, 2009), 15. Véase también, Thiemo Breyer, *Attentionalität und Intentionalität* (München: Wilhelm Fink Verlag, 2011), 149-156.

23 Husserl, *Logische Untersuchungen*, XIX/1, 423.

24 Dieter Lohmar, “Grundzüge eines Synthesis-Modells der Auffassung: Kant und Husserl über den Ordnungsgrad sinnlicher Vorgegebenheiten und die Elemente einer Phänomenologie der Auffassung”. *Husserl Studies*, no. 10/2 (1993): 115. <https://doi.org/10.1007/BF01386953>.

25 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 77-78.

26 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 172.

27 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 128.

28 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 137.

29 Cfr. Edmund Husserl, *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910)*, *Husserliana XXII* (La Haya/Boston/London: Martinus Nijhoff, 1979), 117; Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 12, 137, 208 ss., Edmund Husserl, *Logische Untersuchungen*, *Husserliana XIX/2* (La Haya/Boston/London: Martinus Nijhoff, 1984), 621-624.

sin embargo, enriquecen el campo de experiencia y lo conforman como un entrelazamiento de intenciones posibles y futuras. Dichas intenciones pueden dirigirse a todos los momentos de lo que Husserl llama “campo de visión total” que abarca como condición necesaria la intención dirigida hacia algo particular y depende para su establecimiento de la aprehensión³⁰.

Un punto importante subrayado por Husserl es que, en cada percepción, “nunca tengo un campo de visión, sino siempre un espacio realizado”³¹. Esta aparente simple constatación es (que Husserl no profundiza en los manuscritos de 1898 y tampoco a lo largo de los primeros años de 1900), sin embargo, el punto de partida para su futura reflexión sobre la constitución del campo de experiencia. El campo de visión es articulado por la atención según niveles diferentes, en los órdenes de lo que es atendido, lo que es atendido de manera secundaria, lo que permanece simplemente advertido, hasta llegar al trasfondo cada vez menos claro y distinto en su contenido. A esta articulación, se puede anticipar, corresponden también *grados* de conciencia diferentes, es decir, grados de participación activa del Yo que se concentra en una intención específica. Sin embargo, cuando nos concentramos atentamente en un objeto, cuando propiamente lo “percibimos”, la cosa en su complejidad sigue siendo presentada con su trasfondo, lo cual “es desde el comienzo un trasfondo objetual, no una simple complejidad de sensaciones anodinas [*nichtssagend*]”³². El campo de visión total es, entonces, cada vez ejemplo manifiesto de leyes de la experiencia, como las leyes de asociación que gobiernan de manera general las “dependencias” de los elementos (objetos y momentos) del campo de visión, por ejemplo, el establecimiento de los horizontes internos y externos del objeto, las relaciones de cercanía y la de determinación e indeterminación en el horizonte interno del objeto³³. De este modo, Husserl parece afirmar que a toda conciencia subyacen legalidades y que, desde este punto de vista, no habría diferencias entre primer plano y trasfondo si no fuera por la diferencia que se anuncia con el establecimiento de una conciencia atencional. A través de este establecimiento irrumpe el elemento activo: la mención atenta.

Un aspecto que importa subrayar es que, ya en 1898, Husserl excluye que “lo que es objetualmente aprehendido sea lo que es mentado también”³⁴. El objeto o el momento objetual es mentado sobre la base de lo que aparece gracias a la aprehensión y a aquel entrelazamiento de direcciones intencionales posibles de los escorzos de objeto. Afirma Husserl aquí que “no toda aprehensión es atención” o, según otra formulación, que “la esfera de la aprehensión alcanza más que el mentar específico”³⁵. La mención es posible sobre la base de la aprehensión y el mentar representa el momento “objetivante” de la atención. La mención “flota al mismo tiempo sobre la aprehensión, la articula” y permite, así, que pueda “tomar lugar algún cambio en lo que es objetual de la aprehensión”³⁶.

30 Husserl, *Logische Untersuchungen*, XIX/1, 245.

31 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 158.

32 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 158.

33 Cfr., por ejemplo, Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 58s.

34 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 157.

35 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 121.

36 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 81. Husserl no excluye que a dicho peregrinar de la mención corresponda, también, un ajuste oculomotor. Pero, cabe señalar, que cualquier relación con los fenómenos psicofísico son de poca influencia con respecto al eje temático husserliano, es decir, la continuidad de mención del objeto en el mutar eventual de parte de los contenidos sensibles.

La mención es posible sobre la base de la aprehensión, en particular, de la presentación y de la intención que la aprehensión implica como un general “tender hacia”. Los escorzos y los elementos objetuales no atendidos son presentados gracias a la aprehensión y contribuyen en la constitución del objeto. La aprehensión mantiene una relación, una “concreta conexión cerrada, una unidad efectivamente perdurable” con el contenido sensible. El mentar es una intención que apunta al esclarecimiento según direcciones delineadas de manera más o menos determinada³⁷. Ya en los años de Halle, Husserl considera que el “tender hacia” se instaure porque un contenido llama la atención hacia sí mismo desde el trasfondo, y establece una cadena de explicitación y, asimismo, el volverse “consciente” de lo que es en el ahora solo es advertido [*bemerkt*] en el trasfondo. La instauración y el volverse “vivenciado” [*Erlebtsein*] de lo que es primariamente advertido es resultado de una modalidad reflexiva de la atención³⁸. Aquello relevante para la exposición, es que ya en estas primeras descripciones del campo de experiencia, Husserl considera el aporte específico del interés.

Interés y campo de experiencia

Las primeras indicaciones sobre la participación del interés en la conformación de objetos en nuestro campo de experiencia abarcador de distintas modalidades de atención (atención, percatación, etc.) proviene de la *Filosofía de la Aritmética* (1891-1892). Allí Husserl observa cómo “tan pronto como el interés se vuelve hacia una cosa, simplemente sobre la base de una cierta característica constituyente, es alumbrado de una vez el conjunto total de los objetos de esta especie, que permanecen todavía no-advertidos [*unbemerkt*] en el trasfondo intuitivo, en la medida en que ellos solo se destaquen de manera suficientemente distinta para poder, en general, formar una unidad acumulativa fácilmente advertible”³⁹. Husserl describe cómo, por un lado, el interés se vuelve como la atención hacia el objeto que nos llama desde el trasfondo todavía no analizado y, al mismo tiempo, mantiene la unidad (en este caso específico, de un cúmulo de objetos, en la esfera del advertir), en la cual partes del objeto quedan solo como percatadas. Entre la atención y la percatación hay una diferencia que se explica por el modo en que los objetos son destacados en cada caso; al mismo tiempo, Husserl sostiene que “no cada advertir está asociado con el atender”, una vez que el atender se ha instaurado, este es caracterizado por “una forma de estar-expectante [*Gespanntsein*] con respecto al contenido, a lo cual adhiere una cierta intención que tiende hacia la satisfacción”⁴⁰.

Aquí, Husserl considera, por un lado, la “estimulación” [*Erregung*] y, por el otro, la “participación” [*Beteiligung*] del interés en la percatación inicial y en el mantenimiento de un contenido en la atención. La estimulación es lo que determina el “interés primario”, en virtud de que otros contenidos quedan comprendidos en el interés unitario, pero de manera secundaria en el campo. Al mismo tiempo, el interés es el “presupuesto de fruición” o “goce” [*Voraussetzung des Genusses*] del contenido, cuando la atención es acompañada de sensaciones de carácter afectivo, es decir, cuando el interés participa de la

37 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 137.

38 Husserl, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins* (1893-1917), 129. Véase, para una detallada exposición de la relación entre un “ser pre-fenomenico” de las vivencias y la atención, Daniel J. Dwyer, “Husserl’s Appropriation of The Psychological Concepts of Apperception and Attention”, *Husserl Studies*, no. 23 (2007): 95-99. <https://doi.org/10.1007/s10743-007-9020-4>.

39 Husserl, *Philosophie der Arithmetik*, 213.

40 Husserl, *Aufsätze und Rezensionen* (1890-1910), 278. El texto aquí citado es de 1893.

experiencia atenta en la forma de un sentimiento⁴¹. De este modo, el interés se entrelaza con nuestra percatación de ciertos contenidos en la esfera total de lo percatado, en su instaurarse inicial y en su desarrollo activo. En los primeros acercamientos de Husserl al tema en los años posteriores a la *Filosofía de la Aritmética*, lo característico de la concepción husserliana en la interpretación de esta presencia del interés (como forma de sentimiento que abarca, de manera paralela a las modalidades de la atención, el *focus* y la esfera de la percatación) es la comprensión de la relación entre los contenidos sensibles aprehendidos en dicha esfera y la naturaleza del sentimiento del interés y de su contenido específico. Para Husserl es evidente que el percatarse no constituye por sí mismo el interés. El interés es, más bien, un “estado” de la conciencia que se percata de algo: es “participar” afectivamente de algo, y como tal, tiene cercanía con “el placer”. En 1898 Husserl afirma que “en su unidad, el interés es atravesado por un ritmo de tensión y resolución, cuyo resultado es el sentimiento de placer. En el decurso natural de las actividades del interés, experimentamos su unidad como aumentos y disminuciones al interior de una situación afectiva, que continúa en toda la multiplicidad del decurso”⁴². Evidenciada la influencia de la definición de Carl Stumpf, el interés es considerado como “placer en la percatación” [*Lust am Bemerken*]⁴³. El interés es, entonces, una “actividad” que se desarrolla en la forma de una situación afectiva cambiante, la cual se encuentra presente en todo el decurso de la experiencia. La variación de la situación afectiva se expresa en un “sentimiento de tensión” y de “resolución” determinado por la dirección de la atención⁴⁴. Pero, añade ahora Husserl, los contenidos de la percepción permanecen inalterados cuando se instauro el interés. Por ejemplo, los momentos del objeto no cambian el hecho de que haya o no interés. Eso significa que los contenidos sensibles pueden motivar la estimulación del sentimiento de interés, pero que no son por sí mismos suficientes. Husserl introduce así la idea de que a ellos se añaden contenidos de nueva naturaleza, que no son definidos como contenidos sensibles, sino como “contenidos dispocionales” [*dispositionell*]⁴⁵. Esto permite interpretar la presencia del sentimiento en el interés en términos de una disposición, de una disposición que motiva de forma más o menos fuerte la operación del acto del interés.

Para Husserl, existe de modo evidente una relación de fundación o motivación entre el interés y el contenido del acto representativo a su base, por ejemplo, una percepción, y es la variación de su contenido lo que da lugar a la disposición que se le une. Ahora bien, ¿cuál es el origen de las disposiciones? ¿Por qué no todos los objetos generan estas disposiciones en la forma de una tensión? Lo que parece claro para Husserl es que ambas variaciones de contenido dependen de alguna manera de la dirección atencional. El placer del interés no es, por esta razón, una “simple sensación”. Tiene, por el contrario, la naturaleza de un acto intencional. Como tal, el interés está a su vez dirigido hacia algo. Cabe preguntarse entonces: ¿Su meta es el placer? ¿O es el mismo objeto de la representación fundante? Si esta es su meta, ¿cómo genera el objeto tensión hacia sí mismo? En este sentido, el interés se acerca a otros sentimientos intencionales, como el querer. El querer es un acto fundado en una representación y nos aparece como dirigido hacia el objeto de la representación, pero en la forma de una “aspiración”. La aspiración no es una simple anticipación, porque mantiene una carga afectiva para el sujeto. Las aspiraciones, a diferencia de las anticipaciones implícitas en un acto perceptivo, se manifiestan en sentimientos positivos, como el

41 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 161-162.

42 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 174.

43 Carl Stumpf, *Tonpsychologie. Vol. 2* (Leipzig: Hirzel, 1890), 281.

44 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 174.

45 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 175.

placer, o en sentimientos negativos, como el displacer. Al mismo tiempo, el objeto intencional del acto perceptivo es la “razón del sentimiento”, y en este sentido, el sentimiento es definido por Husserl como un “padecer” [*Erleiden*]. Esta definición es importante en la medida en que en todo “padecer”, el placer que sentimos no coincide solo con el acto voluntario de dirección hacia el objeto, es decir, el placer no se origina solo al alcanzar la meta del sentimiento, sino que nos encontramos “pasivamente estimulados” en cuanto el placer “irradia [*strahlen aus*] desde el objeto”⁴⁶. Esta situación es resultado del entrelazamiento de tensiones que se generan con el aparecer del objeto y con las expectativas de su halo. El interés estará dirigido hacia el objeto como una tensión hacia el esclarecimiento, que surge con las partes del objeto vistas indirectamente, y que se sienten afectivamente como aspiraciones. La tensión del interés se disuelve en el proceso de percatación de lo nuevo, con la exploración activa del objeto, para luego tensionarse nuevamente en virtud del modo escorzado de darse del objeto. Este tensionarse y relajarse genera el placer del interés. El operar del interés es, entonces, el mantenimiento de la atención explicativa del objeto en el marco de la situación afectiva de constante tensión y resolución⁴⁷. En este sentido, Husserl explica cómo la “estimulación” y la “co-estimulación” [*Miterregung*] se expanden por “encaminamientos que atraviesan todos los nuevos momentos” del objeto con las direcciones de la percepción, y esto aclara por un lado el rol que tienen las presentaciones directas e indirectas (es decir, la presentificaciones), y el “sistema articulado de serie” que se desencadena a partir de los primeros contenidos que establecen la “dirección” del interés fijo en su variación de intensidad. Lo interesante es que, ya en estos años, Husserl reconoce la necesidad de indagar las “diferencias genéticas efectivas” que se ocultan atrás de sus análisis⁴⁸.

En los años de desarrollo de la fenomenología trascendental, a partir de las *Investigaciones lógicas* y hasta la introducción a la fenomenología trascendental realizada en *Ideas*⁴⁹, los temas anteriormente introducidos son retomados y profundizados. Para caracterizar el operar del interés Husserl utiliza el término quizás más distintivo de la definición husserliana: el “interés teórico”⁵⁰. Para la situación afectiva Husserl introduce el concepto de “hábito disposicional”; en particular, con ello se refiere al origen de la disposición que, en cuanto resultado de un “habito disposicional” es el resultado de una “capacidad” [*Vermögen*] propia de cada subjetividad de involucrarse en ciertas operaciones psíquicas⁵¹. En el caso del interés, la “disposición” refiere a la capacidad de cada subjetividad de interesarse por algo, y por este motivo se encontraría presente en cada experiencia. Por supuesto, no toda experiencia constituye un acto voluntario de interés. Sin embargo, afirma Husserl, un cierto grado mínimo del interés se encuentra presente, en cuanto una percepción sin interés manifiesta solo el “grado mínimo” del mismo. El interés como disposición tiende, entonces, a volverse acto intencional y a fundirse con el acto dóxico a su base (por ejemplo, una percepción) cuando el estímulo es eficaz para que el interés

46 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 179-180.

47 Como ha expresado acertadamente Carlo Serra, “el interés se desarrolla dentro de esta esfera, constituida por niveles que se entretejen continuamente entre sí, orientando la praxis perceptiva hacia metas diferentes”. Carlo Serra, “Tiempo y escansión: consideraciones sobre el significado rítmico de la duración en Husserl y Bachelard”, *Boletín de Estética*, n.º. 45 (2018): 48.

48 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 214. El manuscrito mencionado es de 1898.

49 Edmund Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch. Husserliana, Vol. III/1* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1976); Edmund Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch, Husserliana, Vol. IV* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1952).

50 Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, 108.

51 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 103-104.

se instaure y apunte a lo que todavía no se ha dado. En este sentido, la cercanía con los “actos del tipo de las expectativas, deseos, voliciones, etc.” es confirmada⁵². Sin embargo, lo que distingue el interés de otros sentimientos intencionales es que, en el marco del análisis de la disposición, estos sentimientos resultarían “teleológicamente superfluos” en la experiencia. El interés, por el contrario, está presente en toda experiencia en la medida en que ella se da “por escorzos”⁵³.

Como ya era claro en los años de Halle, el interés está en tensión con las presentificaciones implicadas en el darse del objeto con sus escorzos, hacia los cuales apuntan intenciones latentes. Los escorzos generan siempre más tensión que las partes ya intuitas. Estas tensiones son definidas ahora como “expectativas emocionales” (*Gemütserwartungen*) y son el resultado de la disposición, de la capacidad potencial de involucrarnos afectivamente con nuestro entorno⁵⁴. Ahora bien, las intenciones latentes de los escorzos que componen la intención del acto fundante van cumpliéndose con el darse del objeto. A estas se unen expectativas emocionales de mayor o menor intensidad. ¿Estas últimas se cumplen, se realizan con ellas? La respuesta de Husserl a esta pregunta es negativa. Aunque la intención fundante y la intención del sentimiento de interés “corran paralelas”, la intención del interés no se cumple, sino que se satisface, se aplaca⁵⁵. La satisfacción del interés es el placer que es estimulado por *el ritmo de tensión y resolución* y no por el alcanzar el objeto del acto dóxico. De hecho, la intención fundante puede cumplirse, mientras que el interés aún no se agota. Esto permite entender que el interés por algo pueda permanecer (tal vez en forma latente), cuando el objeto de percepción se ha dado de manera completa o que se esté dando solo vagamente.

Estas observaciones de Husserl permiten entender cómo el interés tiene cercanía con la atención (mentar) en cuanto cambio de “consideración” del objeto. El acto fundante con su aprehensión puede representar un mismo objeto, pero, así como se presenta para el sentimiento del interés, este sería “objeto de sentimiento”⁵⁶. Asimismo, eso justifica el surgimiento de intereses de distinta naturaleza, como es el caso del “interés estético”. En este caso, el objeto es primariamente considerado según su forma de aparecer, en el “cómo” de su representación⁵⁷. Entonces, es la noción de “placer en el percatarse” lo que adquiere nuevo sentido. El objeto del acto fundante puede no agotar el interés con las variaciones de su contenido. El placer tiene un origen más profundo que el de ser mera consecuencia de la tensión generada por el contenido aprehendido con sus anticipaciones y escorzos. Husserl identifica de manera introductoria este origen profundizando la idea de la “capacidad” de cada subjetividad de involucrarse en operaciones afectivas. Se trata de una capacidad que revela una latente tendencia a la variación del sentimiento que es, por sí misma, placentera. Husserl identifica ya en los años de Gotinga el origen del placer generado por el interés en la “curiosidad en tensión hacia el percatarse de algo nuevo” en general⁵⁸. De hecho, la tensión del interés no es generada por la insatisfacción *por el objeto*, sino que es

52 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 104.

53 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 109, 277.

54 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 106.

55 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 119.

56 Edmund Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins, Husserliana, XLIII/2* (Cham: Springer, 2021), 128.

57 Husserl, *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung*, 389 – 393. Véase sobre eso, Claudio Rozzoni, “From Abbild to Bild? Depiction and Resemblance in Husserl’s Phenomenology”, *Aisthesis*, no. 10/1 (2017): 122-124. DOI: 10.13128/Aisthesis-20912.

58 Aquí Husserl parece retomar algunos tópicos típicos de la filosofía moderna, en particular, de la estética, como por ejemplo, la definición de Montesquieu de “curiosidad”, Cfr. Montesquieu, “Essai sur le goût”, en *Le Temple de Gnide, Essai sur le goût, et Lettres Familieres* (Londres: Taylor, 1769), 77.

insatisfacción *por no haberse percatado todavía de algo nuevo*. El interés no se sosiega simplemente con lo dado, porque su ritmo es más originario que aquel de cualquier experiencia específica. De este modo, Husserl aborda explícitamente el interés en un nivel más originario de participación en cada experiencia.

Al tratarse de un fenómeno tan constitutivo, el interés funda habitualidades. Desde este punto de vista, el interés sigue dinámicas de instauración de “encaminamientos” experienciales similares a los de la atención⁵⁹. Cuando un objeto nos estimula afectivamente, el interés configura la habitualidad uniéndose como tensión hacia una parte del objeto todavía no vista. Es decir, las expectativas se unen a las anticipaciones de los objetos que llegan y que ya llegaron a ser interesantes para nosotros. Si bien todavía no profundiza genéticamente su descripción, Husserl subraya aquí que el interés parece estimular pasivamente todo decurso intencional y al mismo tiempo parece ser estimulado por los objetos. Las habitualidades que se originan por el estímulo que ejercieron los objetos de experiencias pasadas son justificadas por Husserl apelando al pasaje constante del interés desde la disposición hacia la actividad. Como se mencionó anteriormente, en este caso, es la atención la que vuelve explícita la vivencia del placer para el sujeto: con el volverse atencional en su forma reflexiva, el ritmo de placer se vuelve vivencia. Esta atención reflexiva se dirige hacia un acto de simple percatación, que adquiere así la cualidad del “ser vivenciado”⁶⁰. Asimismo, el volverse hacia algo de lo que simplemente nos percatamos en el trasfondo cercano es un acto revelador, revela “que lo que es ahora privilegiado ya estaba allí desde antes, aunque todavía no privilegiado”⁶¹. Lo interesante es que, si el trasfondo es aquella esfera a la cual la atención todavía no se ha vuelto, lo mismo se aplica al interés: “El interés se concentra, pero llega hasta el entorno”⁶². Los contenidos disposicionales de trasfondo son contenidos afectivos no activados.

Finalmente, entre 1908 y 1910 Husserl introduce explícitamente el concepto de “campo de visión del interés”⁶³. El campo de interés manifiesta la “unidad del interés animador” de dicho campo, pero es un fenómeno estratificado, donde “cada uno de los intereses singulares son conectados en la unidad de un interés” abarcador que, como indicará Husserl en su fenomenología genética, es un “interés originario” [*Urinteresse*]. A partir de ahora, el campo de conciencia es interpretado como un horizonte de objetualidades y en su interior se configuran los “cambio de interés” posibles según disposición y habitualidades⁶⁴. Escribe Husserl en *Ideas II*: “Los *objetos* experimentados del mundo circundante son pronto atendidos, pronto no, y si lo son, ejercen entonces un ‘estímulo’ más grande o más pequeño, ‘despiertan’ un interés y, gracias a este interés, una tendencia a volverse hacia”⁶⁵. Estas observaciones dejan en claro tres puntos clave para entender la constitución del campo de interés como horizonte de interés. En primer lugar, la interpretación del

59 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 119.

60 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 114. Cfr. Husserl, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, 129.

61 Husserl, *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*, 130.

62 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 115.

63 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 325.

64 Maren Wehrle destaca correctamente que es la fenomenología genética la que establece, en el pasaje desde el análisis de la mera actividad a la pasividad, la conexión necesaria entre atención e interés en la formación del “horizonte de habitualidad”. Maren Wehrle, “Intentionalität, Interesse, Affektion – Das Phänomen der Aufmerksamkeit als Umschlagstelle zwischen Aktivität und Passivität”, en *Geist – Person – Gemeinschaft. Freiburger Beiträge zur Aktualität Husserls*, editado por Philippe Merz, Andrea Staiti, Frank Steffen (Würzburg: Ergon, 2010), 96.

65 Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch*, 216.

campo de experiencia como campo de conciencia, con distintas modalidades de conciencia y con distintos niveles de actividad y pasividad del Yo. La atención es determinante en la descripción de Husserl del campo de conciencia en cuanto ella es, en la forma de un reactivo “dirigirse hacia” [*Zuwenden*], la modalidad egológica de relación con los objetos y a los actos en el campo de experiencia⁶⁶. Al acto egológico atento corresponde la actualidad de la conciencia que es una “alerta”, que se contrapone a los modos inactuales de la intencionalidad como “percatación consciente muerta”⁶⁷. La parte del campo de conciencia que sigue en el espectro de la actualidad sin ser, sin embargo, actualidad para el Yo, y que constituye para Husserl lo que es “inconsciente”, permanece como potencialidad de experiencias vivas, como lo que puede llegar a ser representación para el Yo en la forma del horizonte: “Si la conciencia es el ser-mentado en sentido específico”, en la forma de la atención mentante, “surge así la idea de actos del representar que manifiestan el carácter del inconsciente”; mientras que los actos que componen “el representar de forma totalmente vaga de trasfondo no poseen ningún ‘componente de conciencia’”⁶⁸. La estructura horízontica de la conciencia en la experiencia –como segundo punto– explica el sentido pre-dado del objeto que nos despierta. “El despertar”, afirmará Husserl, “es posible porque el sentido constituido en la conciencia de trasfondo, en la forma no viva, que es llamada inconsciencia, está realmente implicada”⁶⁹. Es decir, el trasfondo es implicación de sentidos objetuales listos para una activación atencional en un activo “volverse hacia”, lo cual, sin embargo, presupone una pre-constitución pasiva que la investigación genética apunta a desvelar. En tercer lugar, lo que es mentado en el campo de experiencia es también “tema” de nuestra actividad, es decir, no es solamente la “singularidad que es al momento favorecida temáticamente, es decir, primariamente observada”, sino que como tenemos “puntos secundarios” de nuestro percatarnos siempre implícitos, del “campo de visión del interés podemos hablar como de aquel *campo que abarca la totalidad de la objetualidad temática*”, en el cual cada vez mentamos algo en particular, el tema favorecido por el cual vivimos y nos interesamos⁷⁰.

De la esfera emocional al concepto de campo u horizonte de intereses

A partir del primer volumen de *Ideas* y en los sucesivos años de Friburgo, el concepto de campo deja lugar a los conceptos de horizonte y de mundo, y en la producción más tardía, al de “mundo de la vida”. Sin embargo, en estos años, Husserl introduce también un nuevo elemento en su análisis que ayuda a entender el origen del interés en su dimensión más originaria. Un aspecto importante en este sentido es que el placer es descrito como una sensación “sensual” y es analizado (en lo que constituiría una ampliación del concepto de hyle) junto a los “impulsos e instintos”⁷¹. Esta profundización nace con la introducción de la clase de actos que denomina “actos emocionales” intencionales, como el disfrute placentero, el desagrado, el anhelo y la “valicepción” [*Wertnehmung*]. La emoción sirve descriptivamente para tratar los niveles inferiores de la génesis de la intencionalidad, en los que la experiencia, ya en el

66 Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, 189.

67 Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, 73.

68 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 260.

69 Edmund Husserl, *Analysen zur passiven Synthesis. Husserliana, Vol. XI* (La Haya: Martinus Nijhoff, 1966), 179.

70 Husserl, *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit*, 325. Cursiva nuestra. Sobre la definición de interés como “conciencia temática”, cfr. Bruce Bégout, “Husserl and The Phenomenology of Attention”, en *Rediscovering Phenomenology*, editado por Luciano Boi, Pierre Kerszberg, Frédéric Patras (Dordrecht: Springer, 2007), 27-28.

71 Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und einer phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch*, 194.

ámbito sensible, es descripta como “preferencial” y “valorativa”. Es decir, la preferencia se expresa a través de una emoción como, por ejemplo, el disfrute, mientras que el aspecto valorativo es tratado por Husserl al referirse a los actos de “valicepción”.

En esta nueva interpretación, el interés es descripto como “interés emocional” (*Gemütsinteresse*). Este interés es caracterizado como un “interés valorativo en sentido amplio” y su intención es una intención “axiomática”, es decir, la intención tiene en la mira el valor del objeto en una relación emocional con el mismo⁷². En la forma de disposición, el interés emocional ya ofrece el objeto como valioso, como deseable, y una vez que es eficaz, que opera, el interés emocional apunta a tener en sí el valor en un disfrute placentero. Pero este operar, según la descripción del campo de visión del interés ya vista, solo es una realización que se inserta en un dominio de temas, de habitualidades, es decir, en un reino de actualizaciones posibles. Como hemos visto, es la atención la que convierte el placer originario en vivencia para un Yo despierto y activo. En este caso, el placer no es originado solamente por el ritmo de una situación afectiva variable, sino que es inmediatamente sentido como valor. Este significa que nuestra relación afectiva con el trasfondo de nuestra experiencia ya es, en el establecimiento del interés, una “afección axiológica”. Esta no guía necesariamente la “actividad de la atención”, pero sí un sentido originario de actividad egológica que es un “volverse hacia el estímulo [*Reiz*]”, la cual implica el placer, la participación de las kinestesis corpóreas y las tendencias prácticas⁷³. Con anterioridad al volverse de la atención, los datos afectan en la pura pasividad, “nos afecta y suscita nuestra atención, no simplemente el dato de sensación, sino este con su carácter emotivo no separable”⁷⁴. Este carácter emotivo no separable se debe al “placer y disfrute instintivo” que originariamente constituyen la relación emocional con algo y que vivimos como placer una vez que la afección es eficaz⁷⁵. Para Husserl, el interés emocional que se orienta hacia objetos de valor revela entonces aquellos intereses instintivos que son anteriores a los intereses particulares. En este sentido, afirma Husserl, “la vida en el interés ‘teorético’ es, según su base pasiva, un caso especial del ‘interés’, esto es, decurso instintivo y tendencioso; el interés mismo es la activación de un instinto de la pasividad dirigido hacia el conocimiento, la explicación, etc.”⁷⁶.

El placer es descripto, ahora, como la “hyle en carácter de sentimiento”, que posibilita que algo me afecte *como placentero*. El placer no se refiere inmediatamente a un objeto; los estímulos placenteros son sentimientos sensibles pasivos, es decir, impulsos instintivos. Así, Husserl conecta el placer (y el displacer) del interés a su dimensión instintiva más originaria, a los instintos intencionales. De hecho, en los *Estudios sobre la estructura de la conciencia* Husserl diferencia un sentido de instinto como “tendencia al volverse”⁷⁷. De acuerdo con esto, la relación entre interés y acción es motivacional y el interés está fundado en un “tender instintivo”. El impulso instintivo es experimentado, cuando nos afecta, como tensión y distensión, como ya Husserl había indicado en sus análisis más tempranos. El placer

72 Edmund Husserl, *Erste Philosophie (1923/24). Zweiter Teil*. Husserliana, Vol. VIII (La Haya: Martinus Nijhoff, 1956), 104.

73 Edmund Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins*, Husserliana, XLIII/3 (Cham: Springer, 2021), 118.

74 Edmund Husserl, *Einleitung in die Ethik, Vorlesung Sommersemester 1920/1924*. Husserliana, Vol. XXXVII (Dordrecht/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 2004), 326.

75 Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins*, Husserliana, XLIII/3, 71.

76 Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins*, Husserliana, XLIII/3, 510.

77 Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins*, Husserliana, XLIII/3, 71.

acompaña la distensión en el cumplimiento del “movimiento” del interés, mientras que el displacer es su obstaculización [*Hemmung*]⁷⁸. De esta manera, el placer es placer instintivo que se manifiesta en la forma de afección, sentimiento que nos “toca” antes de la captación y que se transforma no solamente en un volverse hacia captante, sino también en un volverse hacia placentero o desagradable, “volverse emocional” y axiotemático⁷⁹. Este “volverse hacia” es el presupuesto de cualquier otra actividad, teórica, práctica, valorativa, etc. Sin embargo, según Husserl, al tratarse de un “volverse hacia” siempre “*presupone ya listo un reino de afectividad*, desde el cual irradian todos los estímulos para la atención y los estímulos que tienen un nexo intencional uno con el otro”. Esta descripción genética representa una profundización de lo que el filósofo ya había esbozado en su fenomenología trascendental estática⁸⁰.

Los análisis de los años de Friburgo identifican así un nivel anterior a cualquier acto, el “proto-nivel de la experiencia”, que es descripto como una totalidad indiferenciada de la *hyle* entrelazada con los instintos originarios. Esta constituye primigeniamente la experiencia y permite comprender por qué la constitución del horizonte total del mundo “ya aparece ‘instintivamente’ predelineada” antes de que el horizonte se configure como tal⁸¹. La afección motiva el volverse hacia y la actividad, el despertarse del Yo. Esta afección tiene lugar en la forma de “algo que ‘atrae’ o ‘rechaza’” y es una interrupción en la fusión total del horizonte. El horizonte es ahora el campo de experiencia en el cual las interrupciones, “lo que se destaca” [*Abgehobenheit*], motivan el volverse del Yo, que establece las modalidades de atención que caracterizan cada horizonte, así como se vio en el caso del campo de visión y de conciencia⁸². La afección es, así, motivación para el Yo que, en el caso del agrado o desagrado respecto de lo que emerge, responden con un moverse “hacia” o un moverse “contra”. Para referirse a estos sentimientos Husserl utiliza el término “afección de placer” (*Lustaffektion*). Entonces, considerado desde el punto de vista hilético de los campos de la *hyle* en sentido amplio, se tienen los “datos que afectan” y que pertenecen a lo sensible de la experiencia (que Husserl relaciona aquí con las kinestias) y al mismo tiempo, “las tendencias instintivas que están co-entrelazadas”⁸³. Que ahora un “interés originario” [*Urinteresse*] se dirija hacia los primeros datos que afectan, solo significa que ellos son los “*terminus ad quo*” de las “intenciones instintivas” que con ellos se despiertan⁸⁴. “Los datos de sensaciones no son”, de hecho, “algún mundo-ambiente todavía”, algún mundo en el cual el Yo ya vive en sentido propio; “por eso se necesitan kinestias, un yo-puedo, un yo-hago, una corporalidad, etc. Como Yo práctico necesita un mundo circundante práctico, y es un Yo ‘interesado’ y solo como tal puede ser despertado”⁸⁵.

78 Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins*, *Husserliana*, XLIII/3, 413-414.

79 Edmund Husserl, *Studien zur Struktur des Bewusstseins*. *Husserliana*, Vol. XLIII/2 (Cham: Springer, 2021), 103. Sobre la relación entre el volverse emocional y la dimensión axiológica de la afección, véase Ignacio Quepons, “El valor y sus horizontes: aspectos de la génesis de la conciencia afectiva en la fenomenología de Husserl”, en *Fenomenología de la vida afectiva*, editado por Celia Cabrera, Micaela Szeftel (Buenos Aires: SB, 2021), 130-132.

80 Husserl, *Lebenswelt*, 25.

81 Edmund Husserl, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil: 1929 – 1935*. *Husserliana*, Vol. XV (Den Haag: Martinus Nijhoff, 1973), 385.

82 Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*. *Die C-manuskripte*, 189-192.

83 Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*. *Die C-manuskripte*, 329.

84 Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*, 329.

85 Husserl, *Lebenswelt*, 229.

Junto al placer instintivo, también la curiosidad es un instinto que funda el interés unitario, emocional: el interés último, que todo funda, es el interés de la originaria y constantemente operante curiosidad, o, mejor dicho, el interés experiencial y sensualmente experiencial⁸⁶. Escribe Husserl:

“Desde el *Universum* de lo que ya es, se desprenden luego enteros universos parciales, p. ej., las bellas flores, un género de objetos de valor, o el género de alimentos, de comidas, cuya fuerza afectiva de especie particular se concretiza en la realización de ciertas funciones corpóreas del ‘comer’. El interés inferior, que funda todo es, entonces, aquel de la originaria curiosidad que sigue funcionando constantemente, o, mejor dicho, [...] el interés sensualmente experiencial. Bajo ‘interés valorante’, comprendido de la forma más amplia bajo el interés práctico, entendemos aquel comportamiento que descansa sobre afecciones particulares de valor, un comportamiento [*Verhalten*] de disfrute sentimental, pero también proyectante, que planifica y cumple”⁸⁷.

Este interés instintivo es lo que constituye el horizonte total del interés, aquel universo que abarca los universos de objetualidades específicas que realizan, también en función de deseos, necesidades y posibilidades corpóreas, lo que es meta de intereses específicos. Los intereses “axiológicos” específicos, prácticos, estéticos, teoréticos, etc., son, a su vez, el resultado de afecciones específicas que en ellas se originan y, eventualmente, que se convierten en fundamento de una volición. Así, el horizonte de intereses es originariamente horizonte del interés instintivo que marca afectivamente lo que es sentido originariamente como valioso, placentero, llamativo, etc., y que se convierte en metas, también en habituales de los intereses activos. El “interés axiológico [*wertendes Interesse*] es en el sentido más amplio del término” un interés de tal naturaleza que no solo se refiere a la esfera privilegiada de los valores, es decir, a la estética, sino a cualquier dimensión de la experiencia que implique la experiencia de valores⁸⁸.

La distinción entre el campo de conciencia en el cual los objetos que llegan a manifestaciones vivenciadas por el Yo y el horizonte de objetos que permanecen en el nivel de “inconsciencia”, es retomado por Husserl por articular el “mundo de la vida” en su caracterización como “campo de intereses”. En este sentido, el “mundo de la vida” como horizonte más originario de toda experiencia de la subjetividad, es articulado por Husserl en las dos esferas, en dos “campos”: el primero “de los objetos efectivamente conscientes” o del “campo de dominio [*Rayon*] del mundo”, como es nombrado; y el otro, como el “horizonte inefectivo”, si bien potencialmente explicitable, “de lo inconsciente [*Unbewussten*]”⁸⁹. A través de esta distinción, que se remonta al año 1928, Husserl profundiza la idea según la cual la totalidad de nuestro campo de experiencia se halla predada gracias a la función de la “apercepción totalizante [*Gesamtapperzeption*]” y a la aprehensión que atraviesa nuestra vida y dispone los objetos actualmente atendidos y los que permanecen en la forma de lo no atendido como el “horizonte” potencialmente explicitable⁹⁰. Como había sido establecido por Husserl en sus descripciones de los años en Gotinga, el horizonte siempre más lejano con respecto al *focus* actual de nuestra atención y de nuestro interés no es un campo de contenido experiencial “anodino”. En estas nuevas descripciones del “horizonte mundano”, Husserl se expresa explícitamente cuando se refiere a dicho horizonte en los términos de un “sistema

86 Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*, 325.

87 Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*, 325.

88 Husserl, *Erste Philosophie (1923/24). Zweiter Teil*, 104.

89 Husserl, *Lebenswelt*, 27.

90 Husserl, *Lebenswelt*, 42.

de tendencias afectivas” que ejercen un llamado hacia el Yo⁹¹. El origen de las tendencias afectivas no se reduce a lo cuantitativo de los estímulos sensibles, sino que se configura como afección emocional resultante de nuestras experiencias afectivas pasadas y actualmente operantes (si bien en el nivel de la latencia) y de los instintos. Las tendencias se “dirige[n] hacia el yo” y son la contracara del “estar dirigido hacia” en la forma de la atención; al mismo tiempo, estas tendencias configuran una unidad de múltiples “direcciones” y “explicaciones” posibles, en un juego de concordancias y discordancias entre ellas, de “coincidencia” o “disputa”⁹². Las tendencias afectivas se funden con las tendencias al “despertar” la experiencia del interés “que procede desde lo que es reconocido”, de lo que en la actualidad lleva en sí mismo los rasgos del pasado⁹³. Como se señaló más arriba, Husserl interpreta las explicitaciones como “consecuencia de un fenómeno más profundo, que saca a la luz un criterio de orden oculto que organiza la trama de los actos perceptivos”.⁹⁴ El interés es el fenómeno que permite describir las dimensiones más profundas, sus órdenes genéticos, que justifican las “respuestas perceptivas con respecto al mundo” que se desencadenan a partir de estas llamadas, “en la unicidad de un *focus*” atencional⁹⁵.

Conclusiones

El artículo se propuso mostrar el modo en que los análisis de Husserl ofrecen una descripción fenomenológica de la constitución del “mundo” como aquella dimensión horizontal de nuestra experiencia que incluye a todos los tipos de objetos. Si bien los objetos ya están frente a nosotros “listos” para la explicitación, ellos ejercen al mismo tiempo su atracción o rechazo en la forma de afecciones instintivas, afectivas, y en relación con nuestras habitualidades con otros objetos que nos rodean. Durante el recorrido que Husserl emprende en sus análisis tempranos hasta su tardía fenomenología genética (recorrido que se intentó resumir), se ha reconstruido cómo el filósofo amplía y profundiza el concepto de “campo” en dirección hacia la definición de mundo “como campo de intereses que es el mundo consciencialmente [bewusstseinsmässig] común, el mundo, por el cual cada uno está interesado a su manera. Cada uno tiene sus intereses y es movilizado a su manera por ellos”⁹⁶. En la esfera de la actividad, cada interés encuentra su “libre cumplimiento” o su “obstaculización” [*Hemmung*]. Esta actividad refleja el entrelazamiento de tendencias diferentes y la estratificación de las mismas, en cuanto los intereses pueden realizarse (o ser obstaculizados) de forma mediata o inmediata y pueden a su vez fundar otros intereses, voliciones y metas prácticas.

Lo característico del análisis husserliano y su potencial explicativo tiene sus raíces, como vimos, en dos elecciones teóricas. En primer lugar, en la decisión de no separar los fenómenos del interés y de la atención. Esto resulta destacable en sí mismo en contraste con los clásicos abordajes del interés⁹⁷ y permite definir el

91 Husserl, *Lebenswelt*, 43.

92 Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*, 37.

93 Husserl, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*, 276.

94 Serra, “Tiempo y escansión: consideraciones sobre el significado rítmico de la duración en Husserl y Bachelard”, 47.

95 Serra, “Tiempo y escansión: consideraciones sobre el significado rítmico de la duración en Husserl y Bachelard”, 47.

96 Husserl, *Lebenswelt*, 229.

97 Solo recientemente el interés como fenómeno de la esfera emocional ha despertado la atención de los investigadores y ha motivado estudios específicos que apuntan a esclarecer su función en el marco de una teoría de la afectividad

interés como el “lado” emocional de la atención, considerando que el mentar había sido ya definido como el lado “objetual” del “estar dirigido de la atención”⁹⁸. La segunda elección teórica relevante de Husserl ha sido interpretar la atención a la luz de su estrecha (aunque compleja) relación con la intencionalidad general de la conciencia. Esto se debe a que dicha comprensión permite a Husserl interpretar el fenómeno de la atención y, en consecuencia, del interés, aprovechando los resultados descriptivos alcanzados en la investigación sobre la intencionalidad. Uno de los resultados más significativos de este movimiento metodológico en “zigzag” típico de la fenomenología⁹⁹, es la interpretación de los intereses específicos como resultados del fondo instintivo de la subjetividad trascendental, de las dinámicas de formación de habitualidades y de la génesis de afecciones, que suponen, en primer lugar, la “capacidad” por parte de la subjetividad de involucrarse con intereses específicos y, en segundo lugar, la operatividad, el pasaje a la actividad con respecto a dichos intereses latentes.

En resumen, el interés se ha revelado como caracterizado por dos dimensiones constantemente entrelazadas. Por un lado, por un estímulo que tiene su origen en la intencionalidad instintiva y que nos conecta con el entorno, con nuestro campo de experiencia de forma afectiva, práctica y valorativa. Por el otro, la realización efectiva de los intereses que han sido despertados en dicho campo. Esto es, su operatividad como contracara del estímulo, que a la vez prefigura las futuras relaciones con el mundo en cuanto suelo desde el cual los intereses continúan llamándonos a todas las actividades vitales.

Referencias

- Bégout, Bruce. “Husserl and The Phenomenology of Attention”, en *Rediscovering Phenomenology*, editado por Luciano Boi, Pierre Kerszberg, Frédéric Patras, 13-32. Dordrecht: Springer, 2007.
- Breyer, Thiemo. *Attentionalität und Intentionalität*. Múnich: Wilhelm Fink Verlag, 2011.
- Depraz, Natalie. Introducción a *Phénoménologie de l'Attention*, de Edmund Husserl, 7-62. París, Vrin, 2009.
- Dwyer, Daniel J. “Husserl’s appropriation of the psychological concepts of apperception and attention”. *Husserl Studies*, n.º. 23 (2007), 83–118. <https://doi.org/10.1007/s10743-007-9020-4>
- Husserl, Edmund. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch. Husserliana, Vol. IV*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1952.
- Husserl, Edmund. *Erste Philosophie (1923/24). Zweiter Teil. Husserliana, Vol. VIII*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1956.
- Husserl, Edmund. *Analysen zur passiven Synthesis. Husserliana, Vol. XI*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1966.
- Husserl, Edmund. *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917). Husserliana, Vol. X*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1966.
- Husserl, Edmund. *Philosophie der Arithmetik. Husserliana, Vol. XII*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1970.
- Husserl, Edmund. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil: 1929 – 1935. Husserliana, Vol. XV*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1973.
- Husserl, Edmund. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch. Husserliana, Vol. III/1*. La Haya: Martinus Nijhoff, 1976.
- Husserl, Edmund. *Aufsätze und Rezensionen (1890-1910). Husserliana, Vol. XXII*. La Haya/Boston/London: Martinus Nijhoff, 1979.

y/o en una teoría cognitivista (cfr., por ejemplo, los trabajos de Silvia en la psicología experimental, Paul J. Silvia, “Interest—The Curious Emotion”. *Current Directions in Psychological Science*, 17/1 (2008): 57. <https://n9.cl/geym7>

98 Ullrich Melle, “Einleitung”, en *Studien zur Struktur des Bewusstseins. Husserliana, Vol. XLIII/1*, editado por Ullrich Melle (Cham: Springer, 2021), LXV.

99 Cfr. Bob Sandmeyer, *Husserl’s Constitutive Phenomenology. Its Problem and Promise* (Nueva York: Routledge, 2009), 110.

- Husserl, Edmund. *Phantasie, Bildbewusstsein, Erinnerung. Husserliana, Vol. XXIII*. La Haya/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 1980.
- Husserl, Edmund. *Logische Untersuchungen. Husserliana, Vol. XIX/1*. La Haya/Boston/Lancaster: Martinus Nijhoff, 1984.
- Husserl, Edmund. *Logische Untersuchungen. Husserliana, Vol. XIX/2*. La Haya/Boston/Lancaster, M. Nijhoff, 1984
- Husserl, Edmund. *Einleitung in die Ethik, Vorlesung Sommersemester 1920/1924. Husserliana, Vol. XXXVII*. La Haya/Boston/Londres: Kluwer Academic Publishers, 2004.
- Husserl, Edmund. *Wahrnehmung und Aufmerksamkeit. Husserliana, Vol. XXXVIII*. Dordrecht: Springer, 2004.
- Husserl, Edmund. *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-manuskripte. Husserliana Materialien, Vol. VIII*. Dordrecht: Springer, 2006.
- Husserl, Edmund. *Die Lebenswelt. Husserliana, Vol. XXXIX*. Dordrecht: Springer, 2008.
- Husserl, Edmund. *Studien zur Struktur des Bewusstseins. Husserliana, Vol. XLIII/2*. Cham: Springer, 2021.
- Husserl, Edmund. *Studien zur Struktur des Bewusstseins, Husserliana, Vol. XLIII/3*. Cham: Springer, 2021.
- Quepons, Ignacio. “El valor y sus horizontes: aspectos de la génesis de la conciencia afectiva en la fenomenología de Husserl”, en *Fenomenología de la vida afectiva*, editado por Celia Cabrera, Micaela Szeftel, 119-140. Buenos Aires: SB, 2021.
- Liu, Chang. “Prinzipien und Grundlagen der Wahrnehmungsauffassung bei Husserl”. *Husserl Studies*, n° 35 (2019), 149-176. <https://doi.org/10.1007/s10743-019-09243-9>
- Lohmar, Dieter. “Grundzüge eines Synthesis-Modells der Auffassung: Kant und Husserl über den Ordnungsgrad sinnlicher Vorgegebenheiten und die Elemente einer Phänomenologie der Auffassung”. *Husserl Studies*, n° 10 (1993), 111-141. <https://doi.org/10.1007/BF01386953>
- Melle, Ullrich. “Husserls und Gurwitsch’s ‘Studien zur Struktur des Bewußtseinsfeldes’”, en *Die Freiburger Phänomenologie*, editado por Ernst Wolfgang Orth, 111-140. Friburgo/Múnich: Karl Alber, 1996.
- Melle, Ullrich. “Husserls deskriptive Erforschung der Gefühlserlebnisse”, en *Life, subjectivity and art. Essays in honor of Rudolf Bernet*, Roland Breeur, Ullrich Melle, 51-99. Dordrecht: Springer, 2012.
- Melle, Ullrich. *Einleitung a Studien zur Struktur des Bewusstseins. Husserliana, Vol. XLIII/1*, de Edmund Husserl, LI-LXXIV. Cham: Springer, 2021.
- Montesquieu. “Essai sur le goût”, en *Le Temple de Gnide, Essai sur le goût, et Lettres Familieres*, 67-111. Londres: Taylor, 1769.
- Rabanaque, Luis Román. “Campo de trasfondo y dato hilético”. *Agora*, n° 12 (1993), 7-21.
- Rozzoni, Claudio. “From Abbild to Bild? Depiction and Resemblance in Husserl’s Phenomenology”. *Aisthesis*, n° 10 (2017), 117-130. DOI: 10.13128/Aisthesis-20912.
- Sandmeyer, Bob. *Husserl’s Constitutive Phenomenology. Its Problem and Promise*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Scanziani, Andrea. “Intencionalidad y atención: el abordaje husserliano de la atención en relación con la intencionalidad y su caracterización como ‘mentar’”. *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, n° 9 (2018), 49-82.
- Serra, Carlo. “Tiempo y escansión: consideraciones sobre el significado rítmico de la duración en Husserl y Bachelard”, *Boletín de Estética*, n° 45 (2018), 41-76.
- Silvia, Paul J. “Interest—The Curious Emotion”. *Current Directions in Psychological Science*, n° 17 (2008), 57-60. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2008.00548.x>
- Stumpf, Carl. *Tonpsychologie. Vol. 2*. Leipzig: Hirzel, 1890.
- von Helmholtz, Hermann. “Die neueren Vortschritte in der Theorie des Sehens (1868)”, en *Vorträge und Reden*, 265-329. Braunschweig: Friedrich Vieweg und Sohn, 1896.
- Walton, Roberto. *Intencionalidad y Horizonticidad*. Cali: Aula de Humanidades, 2015.
- Wehrle, Maren. “Intentionalität, Interesse, Affektion – Das Phanomen der Aufmerksamkeit als Umschlagstelle zwischen Aktivität und Passivität”, en *Geist – Person – Gemeinschaft. Freiburger Beiträge zur Aktualität Husserls*, editado por Philippe Merz, Andrea Staiti, Frank Steffen, 77-109. Würzburg: Ergon, 2010.
- Wehrle, Maren. “Feelings as the Motor of Perception? The Essential Role of Interest for Intentionality”. *Husserl Studies*, n° 31 (2015), 45-64. <https://doi.org/10.1007/s10743-014-9159-8>